

Cordón trenzado: la línea roja que no se puede cruzar

[@GobCanarias](#)

El cordón trenzado de **La Orotava** es hablar de una obra de ingeniería agrícola que no necesita arquitectos. Es hablar de una obra de arte nacido de la naturaleza. Son metros y metros de viña estirada como una serpiente vieja, paciente y sabia, capaz de abrazar el suelo y trepar al cielo en el mismo gesto. Cada [planta](#) es una conversación entre siglos, una resistencia vegetal que solo existe porque Canarias fue, durante más de cien años, una excepción enológica: **territorio libre de filoxera, viñedos de pie franco, vides que crecen sobre sí mismas sin pedir permiso a nadie.**

Por eso la pregunta duele: **¿qué ocurre con el cordón trenzado si el futuro pasa por injertar nuestras variedades en portainjertos americanos?** Y duele porque no es una duda técnica; es una inquietud cultural, paisajística, identitaria. **En La Orotava no solo se cultiva uva: se cultiva memoria.**

La Consejería ha anunciado que estudiará la adaptación de variedades autóctonas a patrones resistentes a filoxera y a la sequía, una medida lógica en un contexto donde el cambio climático seca la tierra por abajo y la filoxera amenaza por arriba. El plan es sensato: testar combinaciones, identificar portainjertos que aguanten estrés hídrico y suelos

difíciles, y preparar un plan estratégico para la viticultura del mañana. Hasta ahí, todo correcto.

Pero el cordón trenzado no es una parcela cualquiera. Es una arquitectura botánica que se sostiene –literalmente– sobre la robustez del pie franco. Esas vigas vivas que se arrastran durante metros no nacen en tres podas ni en cinco vendimias. Son cuerpos vegetales que necesitan décadas de libertad para adquirir la monumentalidad que hoy reconocemos como uno de los paisajes vitícolas más singulares del mundo. No se puede fingir. No se puede replicar con prisa. No se puede diseñar en una oficina. hay que caminar con pie de plomo.



Bodega Suertes del Marqués

Podar un injerto joven en **cordón trenzado** es técnicamente posible, pero el resultado jamás tendrá el mismo porte, ni la misma fuerza, ni la misma personalidad. La metáfora es simple: puedes escribir la misma melodía con distintos instrumentos, pero no suena igual en un **Stradivarius** que en un violín de resina. El sonido está, la emoción no.

Y aquí aparece el punto crítico: **si la filoxera no invade el Valle, el cordón trenzado permanece intacto.** Las prospecciones de Sanidad Vegetal confirman que los focos están acotados y que La Orotava sigue limpia.

En ese escenario, la técnica histórica continúa viviendo como siempre, sin urgencias, sin amenazas, con la misma dignidad vegetal de toda la vida.

El problema llega si la plaga avanza. Porque una **viña afectada** no se negocia: se arranca. Y en el acto de arrancar se pierde un patrimonio que no se replanta, sino que se reconstruye desde cero. Ese “cero” puede durar treinta o cuarenta años. Y cuando hablamos de paisajes únicos, cuarenta años equivalen a perder dos generaciones de belleza.



Cordón trenzado

Es
to
no
s
ob
li
ga
a
pe
ns
ar
en
vo
z
al
ta
:
¿N
ec
es
it
a
La
Or
ot
av
a
un
pl
an
de
pr
ot
ec
ci
ón

es
pe
cí
fi
co
pa
ra
su
co
rd
ón
tr
en
za
do
?
¿D
eb
e
co
ns
id
er
ar
se
pa
tr
im
on
io
pa
is
aj
ís
ti
co
co

n
un
ré
gi
me
n
di
fe
re
nc
ia
do
?
¿H
ac
e
fa
lt
a
un
ba
nc
o
ge
né
ti
co
de
di
ca
do
a
es
te
si
st
em

a
de
co
nd
uc
ci
ón
?
¿Y
qu
ié
n
se
re
sp
on
sa
bi
li
za
de
ga
ra
nt
iz
ar
qu
e,
si
hu
bi
er
a
qu
e
in
te

rv
en
ir
,
no
se
pi
er
de
un
a
de
la
s
se
ña
s
de
id
en
ti
da
d
má
s
em
bl
em
át
ic
as
de
Ca
na
ri
as
?

Porque el cordón trenzado no es un simple método de cultivo. Es una postal que no se vende en el estanco, se hereda. Un lenguaje que define un territorio, que nos dibuja. Una forma de mirar la viña y, sobre todo, de entender el tiempo.

El futuro del **vino canario** puede pasar por patrones resistentes, sí. Puede pasar incluso por ajustes técnicos inevitables si la filoxera insiste en quedarse. Pero lo que no puede ocurrir es que lo urgente borre lo irremplazable. Si algo ha demostrado Canarias en su historia vitícola es que la tradición y la innovación pueden convivir sin pisarse. **El cordón trenzado es la prueba viva.**

Y si un día falta, lo notará el vino. Pero, sobre todo, lo notará el paisaje.